

Un regalo inolvidable

Vivía en un pueblo un chico, llamado José. Vivía en una casa grande y hermosa con un jardín grande, lleno de diferentes árboles y flores. José no era el chico más generoso. Le gustaba recibir regalos sin hacer nada. Además no le gustaba ayudar a sus padres y tampoco le gustaba estudiar.

Al llegar la Navidad el chico pidió un teléfono nuevo. El más caro y el más moderno.

-¿Por qué nosotros tenemos que regalarte este teléfono, si tú no haces nada, no nos ayudas en la casa, no ayudas a tú abuela y no estudias bien?

-¡Pórqe yo lo necesito y quiero tenerlo ya en esta Navidad!

Cuando llego la Navidad Jose esperaba a su regalo con muchas ganas. Se quedó dormiendo en anticipacion del mañana. Pero pasó algo más interesante...

A la mañana siguiente al abrir los ojos José entendió, que estaba en otro lugar. Una habitación oscura y triste. El chico se asustó y salió corriendo del cuarto. Todo era extraño y desconosido. Era el mismo edificio, pero no era su casa.

Al salir a la calle José vió muchas cosas extrañas. El vez de coches el chico vió carillos con caballos; enfrente de su casa, donde antes se ancontraba el cine, ahora estaba un mercado muy extraño con animales, pájaros, con vegetales y frutas no muy frescas. Además la gente vendía vacas y leche en medio de la calle. Sentía olor muy desagradable. José cruza la calle con la esperanza de llagar a la casa de su amigo, pero con horror entiende, que la casa no esta construida todavía.

Sin entender lo que pasa, con ojos llenos de miedo y curiosidad el chico decide volver al mercado para preguntar, que está pasando. Y allí a la esquina de una calle José ve a una chica, que vende pan.



-¿Puedes explicarme, que está pasando aquí? - pregunta José a la chica.

-No pasa nada. Si quieres conocer algo, ayudame a vender el pan.

-¡No quiero a ayudarte!

-Entonces, no te deré nada. Tengo que vender el pan, para comprar medicamentos para mi mamá, ella está enferma. El chico lo pensó y dijo:

-Vale, te ayudaré, pero después me tienes que contar todo.

Poco después José y María (así se llamaba la chica) se hicieron amigos.

Durante muchos meses José trabajaba con María. Él aprendió a trabajar, a ayudar y a valorar la amistad. Ayudando a la mamá de María, José comprendió importancia de la familia. Y la chica se explico:

-Estas en el pasado, para eliminar tus errores en el futuro. Ya es tarde. Vamos a dormir.

La mañana siguiente José se levantó en su casa, en su habitación, en su cama. La casa era misma, pero el chico ya era diferente. José comprendió importancia de ayuda a otros. Comprendió, que sin hacer nada, no puedes pedir regalos, y todos los asuntos deben ser desinteresados. José ya no quería un teléfono nuevo. Simplemente se alegró de la llegada de la Navidad.